



Lectura

2.º de Primaria

La llave que no abría nada

Un cuento para leer sin preguntas detrás.



Bruno encontró una llave en el suelo, junto al banco de la parada.

Era pequeña, dorada y tenía tres dientes.

La limpió con la manga y se la guardó en el bolsillo.

—¿De quién es esta llave? —preguntó en casa.

—De nadie —dijo su madre—. Se le habrá caído a alguien hace mucho tiempo.

Bruno decidió averiguar qué abría.

El lunes la probó en la puerta del portal. No entró.

El martes la probó en el buzón. Tampoco.

El miércoles la probó en el candado de la bici de su hermana, en la caja de las herramientas y en un armario del pasillo que siempre estaba abierto.

Nada.

El jueves se sentó en el escalón, un poco enfadado.

—Es una llave que no abre nada —dijo en voz alta.

La vecina del primero pasó por allí con la compra.

—Todas las llaves abren algo —dijo—. Lo que pasa es que a veces la puerta ya no existe.

Bruno se quedó pensando en eso mucho rato.

Esa noche cogió una caja de zapatos.

Le hizo un agujero en un lado, del tamaño justo de la llave.

Dentro metió un cromó, una piedra con forma de corazón y un papel donde escribió: «esto es lo que guardo».

Cerró la caja con una goma y metió la llave en el agujero.

La llave giró. No abría nada, pero giró.

Y Bruno pensó que a lo mejor la vecina no tenía razón del todo.

A lo mejor, cuando una puerta ya no existe, lo que hay que hacer es



construirle otra.

Al día siguiente llevó la caja al colegio.

—¿Qué guardas ahí? —le preguntó Nora.

—Cosas más —dijo Bruno.

—¿Y esa llave abre la caja?

Bruno lo pensó un momento.

—No —dijo—. La caja la hice yo para la llave.

Nora lo miró como se mira a alguien que acaba de decir algo raro y verdadero a la vez.

—Eso está bien —dijo.

Y se fueron los dos al patio.